

**Gabo
y su camino**

Resuelve un memorama en el que encontrarás la biografía del escritor Gabriel García Márquez.

> interactivo

ante

elnorte.com/vida

Sábado, 24 de Julio del 2010. vida@elnorte.com / Tel. 8150-8289 / Editor: Francisco Betancourt

Poesía en el agua

► Son tiempos de lluvia. Y sus grandes aguas no sólo llenan ríos, lagos y presas, también inundan la obra poética. Navega hoy por los senderos acuosos de plumas reconocidas

Iván Trejo

“Pepe, acuérdate del pez”.

Gonzalo Rojas, poeta chileno

El agua es siempre una constante en nuestra cotidianidad, venimos al mundo arropados con el agua más cálida. De agua depende nuestro cuerpo, nuestro alimento, nuestra calma.

La inmensidad cuando la pensamos de forma más inmediata viene con un recuerdo del mar; de lo vulnerables que somos ante la vastedad, de esa calma inquietante y que en un santiamén puede golpear con la fuerza de una mujer herida.

El agua tiene memoria, conserva en ella sus rutas y las verdades ancestrales de sus pasos, por eso nos obliga en momentos tan precarios como éstos (y no hablo de cuestiones materiales) a reflexionar un poco sobre la poesía que viene con el agua, porque si no puede salvarnos de nosotros mismos la poesía, ¿qué lo hará?

Sin duda, la mayoría de nosotros podrá recordar con precisión un momento en la vida en que la lluvia al caer nos cuestiona, cuando se recorren las calles bajo el agua, todo es más limpio, los caminos se vacían y el barrio pareciera estar esperándonos para recorrerlo. Muchos prefieren sentarse tras la ventana y observar, como lo menciona Juan Gelman en su poema “Lluvia”:

hoy llueve mucho, mucho, y pareciera que están lavando el mundo/ mi vecino de al lado mira la lluvia/ y piensa escribir una carta de amor/ una carta a la mujer que vive con él y le cocina y le lava la ropa y hace el amor con él y se parece a su sombra/

No son pocos los poetas que se cubren de agua y la hacen una constante en su trabajo, algunos la ven como un secreto a punto

de ser develado como dijera Federico García Lorca: *La lluvia tiene un vago secreto de ternura*; o como José Saramago: *Altos secretos bajo el agua se esconden*. Los versos de Alvaro Solís abordan esto mismo desde su propio límite: *Conocí todos los mares, pero hoy, a la deriva, el mar me ha negado sus secretos*.

No es raro que el agua remita a la infancia y los días en que todo era liviano como lo hace la poeta Claudia Santa-Ana:

Poco sé de la niña que salta/ de charco en charco/ y levanta la lluvia sin romper su imagen/ Su luz como un grano de sal/ en la tierra oscurecida queda.

José Emilio Pacheco escribiría en Veracruz en 1955 sobre el nublar del cielo y sus faldas de agua:

De lejos llega la marejada gris en el aire. Viento en la sal del mar, cuerpo a cuerpo, oscura batalla, mientras el sol ha muerto de ausencia.

La memoria cumple su ejercicio más honesto con el agua al decir de Nicolás Guillén, hay que navegar sobre ella: *¿Cuándo fue? No lo sé./ Agua del recuerdo voy a navegar*. Aquí nos topamos con símbolo que advierte continuidad sobre el movimiento, la pasión del agua en el oficio, todo aquello que queda más allá de nuestros ojos y nos espera, ese otro que somos y nos observa desde la orilla, los antiguos navegantes portugueses dieron pie a una frase que inspiraría a un sinfín de poetas: *Navegar es preciso, vivir no lo es*.

Las rutas del agua siguen su curso a pesar de nosotros mismos, los extraños que nos atravesamos en su camino e intentamos cambiar su curso. La natura es sabia, deja pequeñas gotas por donde ha de seguir pasando por los siglos de los siglos. Eduardo Langagne lo entiende y dice: *Desafiando a mis ojos ignorantes, sigue su viaje el mar*.

A diferencia de la lluvia, el mar viaja en silencio como un pensamiento tímido que está a punto de brotar, esa quietud nos permite detenernos y reparar en aquello que sucede, Dereck Walcott lo aborda también:

Yo vivo solo al borde del agua sin esposa ni hijos. He girado en torno a muchas posibilidades para llegar a lo siguiente: una pequeña casa a la orilla de un agua gris, con las ventanas siempre abiertas hacia el mar añejo. No elegimos estas cosas.

Rara vez se elige la tragedia o la soledad, Ethel Krauze habla de la esperanza que queda tras de ello y como el agua es también consuelo:

Cuando estamos a punto de rendirnos, nos quedamos suspendidos en ese vacío acuático que nos permite flotar, como pirules en hilera.

Aun en las situaciones menos afortunadas, tenemos la capacidad de elegir cómo vivirlas, cómo afrontarlas, Milan Kundera lo resume con fortuna:

Estoy bajo el agua y los latidos de mi corazón producen círculos en la superficie.

Tras las lluvias inclementes que nos han trastocado el fondo de los ideales, de la identidad, que han revivido esa sensación de soledad, de hermanamiento, recuerdo a María Baranda cuando dice:

¿Y si fuera el mar lo que se ve en tu cara?

A fin de cuentas el agua está en todos lados, sirva la experiencia para retomar antiguos adagios que prometen una profunda renovación ante las lluvias que no cesan, que sea el agua un purificador y nos renueve, nos vuelva esos otros que dejamos de ser tras el miedo y retomemos con calma y sabiduría todo lo que fuimos antes del agua.

Pablo Neruda pediría lo necesario en su poema “Canto General”:

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

No necesitamos más.

El autor es poeta

Humedad

Los autores regios o residentes en la Ciudad también se han inspirado en el agua.

ERA AGOSTO Y ERAS TÚ (Fragmento)
De Minerva Margarita Villarreal

El sol el hielo ardiente de la página / abriéndose a otro cielo de ala enmohecida / otro cielo el moribundo pez / carnada de la melancolía / esa lluvia esa u ese furor del mar / goteando / mojado nuestra sombra (...) / Sal sal de ti / Un movimiento y otro lejos de Dios / Un movimiento hacia Dios / Por más que lo medite quedaré tajada / Sal vuélvete paloma que muero de la luz del agua / donde llamas.

EPÍLOGO (Fragmento)
De Jeannette Clariond

Agua. Agua sin luz a la sombra de la luz, / Agua creciendo desde el fondo. / Borbotones manan bajo el puente. / Las pilastras toleran la calamidad. Luego del remanso el fluir / de los reflejos en el río. / Hablas de la primera voz, y no la escuchas. / El río deja su estela doliente / y avanza.

HELENA (Fragmento)
De Guillermo Meléndez

Un hilo / de llovizna / ahora, me conduce al paisaje / que habla de tus deseos / y me dice que amaste los olivos / cuando año tras año / en el mismo lugar, serenos / destilaban su savia. / Como agua marina se secó entre la arena / la humedad de tus ojos.

REGIAS POSTALES A LOS OJOS DEL LECTOR



DANZA SOLAR Por Ana Ibarra

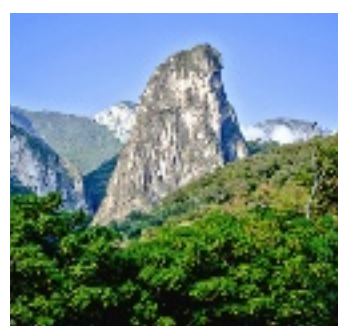


PASOS MOJADOS Por Celina Crespo



NATURALEZA VIVA

Por Rubén Olivier



PICO EL DIENTE

Por Daniel Quijano, La Estanzuela



SANTA CATARINA SIN FIN Por Emma Purón